

arzobispado, preso y condenado despues á una multa y á la prision. Cuando mas tarde murió aquel ilustre Arzobispo, el Gobierno se apoderó de los bienes del Arzobispo de Bolonia. Por esto nuestro venerable hermano el Obispo de Faenza, guardado primero por los soldados en su mismo palacio, porque agobiado con una grave enfermedad no se le podia arrastrar á una cárcel, fue despues condenado á una multa y á prision. Por esto vuestro colega, queridos hijos, Cardenales de la santa Iglesia romana, el Arzobispo de Pisa ha sido detenido por la fuerza armada, arrancado á su rebaño y conducido á Turin; por esto el Obispo de Imola ha sido guardado en su palacio como prisionero, y por esto, en fin, fue molestado de diversas maneras el Arzobispo de Ferrara.

Conócidos son tambien los graves daños que la Religion y sus ministros acaban de sufrir en Sicilia por causa de esos hombres perdidos, que han arrojado la turbacion en el reino del Príncipe legítimo. Entre otras cosas, dos Órdenes religiosas, que han merecido bien de la religion cristiana, han sido abolidas y desterrados sus individuos. Pero lo mas deplorable, venerables hermanos, es que se han encontrado algunos miembros del clero que, olvidando al Señor y el deber de los sacerdotes para con el pueblo, con gran escándalo é indignacion de los buenos, no se han avergonzado de prestar su concurso á los enemigos de la Iglesia y de toda justicia. En nuestras provincias usurpadas, muchas diócesis, con gran detrimento de los fieles, se ven privadas de sus pastores, porque estos no pueden aceptar las condiciones que les impone una autoridad ilegítima. Y esto, entre otras cosas, muestra claramente cuál es el principal objeto de esos hombres que, por medio de malvados y sacrílegos atentados, quieren usurpar y destruir el poder temporal del Pontífice romano y de esta Santa Sede, para atacar mas fácilmente á la Iglesia católica, despues de haber trastornado el poder y destruido la majestad del Pontífice y de la Santa Sede. Omitimos referir aquí tantos otros atentados del mismo género, con los que afligen y persiguen esos hombres á la Iglesia y á sus ministros, mientras que con pérfida malignidad no cesan de predicar por todas partes y exaltar por medios fraudulentos y engañosos la libertad de todos.

«Vosotros comprendéis perfectamente, venerables hermanos, cuánto ofenden, violentan y ultrajan todas estas maldades, consumadas con indignacion y gran pena de los buenos, á la Iglesia, á Nos, á nuestra autoridad apostólica y á la de la Santa Sede, á vuestra orden, á la dignidad episcopal y á todo el clero...»

Era, pues, bajo todo punto de vista urgente, que la cristiandad hiciera un esfuerzo para salvar los grandes intereses amenazados por la revolucion desbordada. No se trataba ya solo de la gloria y del esplendor del trono temporal del Soberano de Roma; la causa pontificia estaba tanto ó mas amenazada que su soberanía régia. De ahí la promocion de una especie de Cruzada.

Pero ¿contra quiénes habian de combatir los nuevos cruzados? ¿Quiénes eran los jefes de las anticatólicas invasiones? En 1861 trazábamos á grandes rasgos el retrato de los principales caudillos de aquella guerra incálificable, sostenida abiertamente contra el derecho.

Hé aquí nuestros juicios sobre Víctor Manuel y sus cooperadores:

Víctor Manuel.

¿Quién es Víctor Manuel? Dificil es contestar á esta pregunta. Su posicion es excepcional; para definirle no bastan las reglas de la lógica.

Es la gran víctima de la revolucion: hoy la revolucion juguetea con su dignidad de monarca, y lo lleva con sus antumecidas oleadas á mares que sabemos bien no iria de buena voluntad el augusto nieto de reyes santos. El puñal de Mazzini atormenta hoy su dignidad real: la revolucion trabaja para desautorizarle. Cuando lo habrá alcanzado por completo, el club avanzará otro paso, y la gran víctima será transformada en gran mártir.

Víctor Manuel es Rey.

No serémos nosotros los que trabajemos para arrancarle su legítimo título; pero en vista del cuadro actual que nos ofrece su situacion nos es dado muy bien preguntar: ¿Con qué principios reina aquel Rey? ¿dónde está su reino?

Sus principios políticos son una doble negacion: la negacion de la justicia, la negacion de la dignidad.

Negacion de la dignidad: por ellos ha perdido el blason de su casa y el escudo de sus padres, cediendo por un plato de lentejas (que no vale mas que un plato de lentejas su poderío en los Ducados y en los Estados pontificios) los títulos de su heredad, y sobre todo el título sagrado á las bendiciones del patriarca de su raza.

Ignoramos cómo la Providencia castigará esta especie de original desdado por un monarca á las glorias de sus progenitores.

Víctor Manuel es el hijo pródigo, ó galante, que ha abandonado la casa de su padre, buscando nuevas riquezas en regiones á ella desconocidas.

¡Y lo palpa y no lo ve! No, no lo ve Víctor Manuel que son los santos monarcas de la Saboya, las piadosas almas de abuelos que viven en el cielo en eterna armonía con los inmortalizados romanos pontífices, á quienes tanto amaron en la tierra, los que le han manifestado que no quieren diga la posteridad que en la casa de Saboya ha caido el rayo del Vaticano.

¡Suprema coincidencia!

Víctor Manuel... ¿cómo no lo veis?

Mientras el Papa os excomulga de la Iglesia (1), la Saboya os excomulga de su casa (2).

El Catolicismo os niega su altar: la familia os retira su gloriosa cuna.

¿Dónde está vuestro reino?

Veillot no sabe verlo sino en el papel; pero aun en el papel están bastante borrados sus confines.

No sois rey de Saboya, porque habeis cedido aquel título.

No sois rey de Italia, porque aquel título no lo reconoce el derecho.

¿Qué sois?

¿Rey del Piamonte?

Pero la voz elocuente de un diputado dijo entre gemidos en vuestro mismo Parlamento al despedirse de los nicensos y saboyanos:

FINIS PEDEMONTII.

Mazzini.

Este es el gran propietario de la revolucion: la Europa le conoce perfectamente, es el hombre del caos y del desorden: no quiere Iglesia, no quiere

(1) Por la Bula inserta arriba.

(2) Dándose por votacion general al Imperio.

Gobierno, no quiere propiedad, no quiere códigos sino para juzgar y condenar á los que pretendan resucitar la propiedad, el Gobierno ó la Iglesia. Es el protestantismo *llegado al fondo*. El nombre Mazzini lleva en sí mismo su biografía.

Garibaldi.

Es un general de facciosos republicano-ateos: la gente sin instruccion dice que es un héroe: ignoramos sus hazañas del club; pero si le estudiamos como á militar, en vano buscamos en su historia uno de aquellos actos que solidan para siempre la reputacion de un caudillo. En 1848 fué á Roma; cuando el pueblo estuvo levantado púsose á su frente como otro de sus jefes; permitió el asesinato de los clérigos y el pillaje á sus soldados irregulares; les prometió resistir las oleadas de la Europa; dió palabra á la Italia que no saldria de la ciudad del Tiber sin ver sentada la República en el solio capitolino... pero mientras el primer francés entraba por una de las puertas de la santa ciudad, Garibaldi salia precipitadamente por la otra á *fortificarse en las montañas*.

Derrotado por el ejército, entonces fiel, del Rey de Nápoles, fué á referir á sus hermanos de América los novelescos prodigios de su espada, aguardando la hora en que espíritus mas habilitados hubieran confeccionado un nuevo pastel, para presentarse á recoger los frutos de ajenos sudores. Víctor Manuel y Napoleon se habian entendido entre sí, y todo estaba preparado en el Piamonte: los primeros chispazos de guerra acababan de volar en las fronteras de la Italia, cuando el *ecce ego* se levantó de la tierra, y los pueblos con una sencillez que da compasion exclamaron: *Aquí está el héroe*. El que pretendia ser la *furia de los monarcas*, apareció metamorfoseado en edecan de *una monarquía*. Atraídos por su gran celebridad los corazones fuertes de todos los países se le reunen, la flor y nata de la humanidad hierve al rededor de él: el bravo caudillo y los bravos soldados dan algunos paseos, que llaman militares, cuyos resultados son impedir que los austríacos pisen terrenos que no entraban en el mapa de la guerra; en fin, el ejército de Garibaldi, mas bien que el título de guerrero, podria haberle dado el de *guardabosques*.

Y si en Magenta y Solferino el caudillo de Niza nada se tomó la molestia de hacer, el pueblo al celebrar las victorias de la Francia levantó á su memoria pirámides mas elevadas que al Rey y al Emperador, y no se sonrojó su retrato al verse cobijado bajo el mismo dosel que el de dos... ¡reyes!

Desde Turin compró los oficiales del ejército del Rey de Nápoles, y no saltó á decir por sí mismo á la Sicilia «levántate» hasta que entendido con la marina inglesa le constó tener sus espaldas salvadas por los barcos de la revolucionaria Albion.

Aquel héroe de nuevo cuño no penetra sino en los terrenos que se le presentan alfombrados de laureles: no se bate con el ángel de la guerra, solo se abraza con el de la victoria.

Su ejército entra en Palermo cuando Palermo le abre benigno las puertas; pero mientras la ciudadela las conserva cerradas, el héroe sufre, se resigna y espera.

Su ejército empabellona las armas en los alrededores de Mesina: cuando las puertas de Mesina se abren, el conquistador enarbola en su torre el pabellon de la Italia: á la ciudadela, que no se rinde, solo le pide enternecido que

haya paz entre ambas. *El redentor* ve sobre sí el ejército y el poder del tirano; sufre, se resigna y espera.

En el entre tanto sus emisarios empiezan á desquiciar el orden en Nápoles: algunas partidas se baten con el ejército: Garibaldi no está allí: permanece extasiado ante el pabellon de la dinastía borbónica que ondula sobre el de la Italia. Pero si descansan sus dotes militares, despliega sus dotes diplomáticas.

Comerciante entendido en la compra de plazas, prueba de dar mas extension á su comercio: ensaya negociar con la compra de ministerios, y le sale á pedir de boca. Él compra los ministros, y los ministros le venden el Rey. Aprobado el contrato, abandona Sicilia, y se va á Nápoles, donde ya no encuentra ejército ni poder... no ha desenvainado su espada desde Palermo á Mesina ni desde Mesina á la ciudad del Vesubio, y el populacho le saluda como un héroe.

Cuando las dificultades de *vera diplomacia* crecen, el héroe se desmaya, y temiendo sin duda verse obligado á librar batalla en un terreno que le es ignorado, como todos, se retira á esperar en las rocas de Caprera.

¿No hubiera sido mas heróico guiar sus *redentoristas* á desalojar el *Avestruz* (así llamaba ¡él!!! al magnánimo Francisco II) de las rocas de Gaeta?

Hoy que la abominacion de la abominacion entra en su último período, el águila de la victoria vuela de Caprera á Turin para advertir al Rey que es necesario ir en derechura á libertar á Roma; y ¿por qué no va él? El hombre que sostiene el mundo con su cabeza, como ha dicho un bendito frenólogo, ¿por qué no da una cabezada en los muros de la ciudad de Pro IX, y no abre franca brecha á sus hordas? El hombre que sostiene el mundo con su cabeza, ¿por qué no se va un día á oír misa en la iglesia de San Pedro, y no derriba con un par de cabezadas la cúpula elevada por los *déspotas pontífices* para monumento perpétuo de sus reinados?... ¡Ah! Garibaldi irá al Quirinal cuando otros le habrán allanado el camino: entonces compartirá con el Rey intruso los laureles, y el Rey y Garibaldi meterán sus cabezas en una misma corona; entonces se oirán voces tumultuosas del populacho clamando: *El Rey ha muerto mil, pero Garibaldi diez mil; hosanna á Garibaldi; ¡viva Garibaldi!* entonces Garibaldi tomará exclusivamente para sí la diadema del heroismo, y Víctor Manuel tendrá que...

Carour.

Es el editor responsable de lo que sucede en Italia: sus dotes son talento y arrojo. No reconoce poder alguno en la lógica ni en la moral: es un Maquiavelo práctico. Sabe ser hipócrita é impío segun las circunstancias. De lo primero dió un ejemplo sorprendente en las Cámaras con su discurso sobre *la libertad que queria conceder á la Iglesia*. Lo segundo lo manifestó bien en las Conferencias de París, insistiendo en que no se habia de pedir al Papa la reforma, sino la abdicacion de su Gobierno temporal. Cábele la *gloria*, ¡funesta gloria! de haber visto aparecer á su presencia, mansos como corderos, casi todos los prelados de Italia. Su visita es el preámbulo de la expatriacion. La Providencia empieza á aguar su orgullo: es el ministro del Rey, pero ya no es el hombre del pueblo. Garibaldi le llama, al oido de sus amigos, EL JUDAS DE NIZA.

Ande, pues, con cuidado á acercarse mucho al árbol de la libertad. *Intel-
ligenti pauca!*
Sigamos describiendo.

Mamiani.

Es el mismo que fue aclamado por los asesinos del Conde Rossi, ministro de Pro IX, á 15 de noviembre de 1848. El club central de Roma lo impuso al Pontífice-Rey por presidente del Consejo. El pueblo alborotado no encontró un nombre capaz de apaciguarle sino el de *Mamiani*, que seguía detenido en Génova á causa de la delicadez de su salud, segun decia; Galletti fue comisionado por el pueblo para negociar su aceptacion por el Padre Santo, el que viéndose desamparado, sin consejeros, abandonado de la Europa, aceptó á la fuerza. El pueblo recibió la nueva de la presidencia de Mamiani como la de una segura victoria. Cuáles sean las cualidades personales de aquel italiano puede deducirse recordando que á Pro IX le pareció un sacrilegio estar en contacto con él.

Mamiani fue otro de los que resumieron el poder público de Roma despues de la huida del Papa; uno de los que mas trabajaron para fundar un orden de cosas sobre bases antipontificias; uno de los que se distinguieron en la persecucion arbitraria de los ministros del altar.

Mamiani premió á los presuntos asesinos de Rossi, é hizo el panegirico del *pugnale nede tto.*

Hé ahí el compañero de Cavour, ministro del ex-Rey de Saboya.

Farini.

Así se llama el moderno Mamiani de la Emilia. El dictador del usurpado terreno pontificio renunció todo derecho á la consideracion de los católicos. La prostituta no puede jamás reclamar los honores debidos á la honestidad. Farini se prestó gustoso á poner su mano en una parte del arca santa. El remordimiento y la osadía asoman juntos en los principales documentos que publicó en los Estados del Papa. Él fue el autor de las tropelias cometidas durante la votacion, llamada nacional, de la Emilia; él consultó al pueblo si queria ser reino separado ó provincia de Víctor Manuel, pero se guardó bien de preguntarle si preferia continuar siendo del Papa. Esta pregunta no podia hacerla Farini, pues le constaba que si hubiera dado libertad absoluta de votar, el pueblo soberano pegaba un chasco á su autonomía y á Víctor Mannel.

En su convocatoria recomendó á sus súbditos la rectitud de conciencia.

Las manchas visibles de la suya son friolera: ¡robar algunas provincias al Papa un pecado!!! escrúpulos de hipócritas!

Ricasoli.

Este se distinguió por su habilidad en confeccionar un pastel de sentimientos cristianos y horrosas blasfemias. Hé ahí algo de lo que dijo á la milicia nacional al hacerle entrega de sus banderas.

«Si los héroes que descansan en esta tierra consagrada por la sangre de JESUCRISTO pudiesen despertar (1) pedirian viendo estas banderas y oyendo

(1) En tal caso ¡pobre Ricasoli!...

«este ruido de armas: Hijos nuestros, ¿de dónde venis? ¿venis de combatir á los genoveses ó venecianos? No, les responderíamos, los hijos de la Italia hoy ya no combaten entre sí.»

Mucho fia en sus fuerzas el Sr. Ricasoli si le parece tendria bastante serenidad para mentir tan descaradamente ante un muerto resucitado que, puesto que descansa en tierra consagrada por el CRISTO, debe suponer está su alma en los cielos. ¿Y cree el Sr. Ricasoli que en el cielo es popular la opinion de que el Papa y los suyos no son italianos, y por consiguiente, que ignoran que su señoría está metiendo el cuarto de su espada en la division profunda de la patria?... ¡Vaya qué modo de insultar la santa morada de los muertos!

Pero sigamos describiendo al Sr. Ricasoli por medio de sus palabras.

«Esta Constitucion que se da la Italia no puede ser turbada por su eterno «enemigo, decrépito, pero vuelto audaz, cuando le desespera ver como le es-
«capa la vida. Este enemigo es el poder temporal de Roma. No le confunda-
«mos con la religion de CRISTO que vino á libertar al mundo, mientras que
«este pretende sujetarlo y barbarizarlo, á fin de conservar una sombra de
«poder que sus súbditos rechazan, y que la Europa no se presta á garantir;
«convencida que es la causa del mal de la Italia y de la agitacion del mundo.
«La Religion no cae, ni caerá, porque se levanta sobre la piedra divina, no
«sobre las armas mundanas.

«Soldados, hijos de los Cruzados, al pié de estos altares que os recuerdan
«la santa Jerusalem conservad intacta la Religion; venerad, como vuestros
«abuelos al Pontífice; mas, sed fieles á la Italia; despreciad los artificios de
«la Roma profana que, no pudiendo sujetar toda la Italia, procura constan-
«tamente dividirla entre ella y el extranjero. Yo, que siento en mis venas una
«sangre durante tantos siglos pura en la fe (1), yo no quisiera faltar á ningun-
«no de los juramentos de mis antepasados, ni á mi propia conciencia; yo no
«os diria estas palabras si como católico no me creyera obligado á advertir á
«mis católicos hermanos; si como jefe del Estado no debiera guardar los ciu-
«dadanos del peor enemigo que en la actualidad tiene la Italia...»

¡El Pontificado!

Dígasenos de buena fe: el hombre que habla de esta manera ¿se burla del buen sentido de los pueblos, ó insulta á la Religion, ó es loco?

Pepoli.

Es marqués, y por añadidura algo pariente de Napoleon. Hubiera dado un ojo de su cara para hacer entrar á Cavour el gusto de favorecer la creacion de dos Italias y de elegirle á él por candidato al trono de la una. Francés en el orgullo é italiano en la mímica, en sus primeras salidas al teatro de la política, los pueblos, amantes de novedades lo aplaudieron, y aquí hubo menester toda su virtud para no henchirse. La gente de *pro* le califica de *un buen hombre*. Consintió en que apareciera con su nombre un folleto en que con un lenguaje bajo y calumnioso se atacaba la administracion pontificia. Pero, sea dicho en su honor, no fue él el que le escribió, por la razon fundamental y sencilla de que no posee el arte de escribir. Un escritor no se abaja hasta alquilar tres docenas de chicos que vayan en pos de su carruaje gritando: ¡Viva el señor Marqués!

(1) Ah! no, ya no la sentís!...

Pepoli es íntimo amigo de Galletti, el que se puso al frente de las turbas romanas en las demostraciones de respeto al *puñal bendito* con que se había asesinado á Rossi. Por el verano de 1859 los dos amigos se pasearon con frecuencia dándose mutuamente el brazo por las calles de Bolonia, en las que, no será por demás se note, fue silbada tan excelente pareja.

No hace muchos dias que terminaba un discurso en el Parlamento piemontés con estas palabras: «Yo quisiera que de nuestras Cámaras se levantara una voz poderosa que como en el Senado francés gritara: «Confianza, Santo Padre, ¡fiad en la libertad! ¡confianza! ¡apoyaos en los italianos!...»

Hé ahí el hombre que emancipó á Bolonia del poder pontificio.

Sus compañeros de directorio eran dignos de él.

No citaremos sino algunos de los que formaron parte del poder representativo ó senado de Bolonia, contra cuya institucion protestó enérgicamente Su Santidad. El presidente se llamaba

Minghetti.

De inteligencia bastante capaz, y dedicado con asiduidad al estudio, el Presidente del *Congreso en miniatura* permitió que el apasionamiento por Cavour y Víctor Manuel empañaran sus dotes apreciables. En las Conferencias de París alentó á Cavour en la doctrina que hace indispensable la eliminacion del poder temporal. Su razon clara ha sido vencida por las nubes de su corazon corrompido; y el autor de la *Economía política con relacion á la moral y al derecho* no ha hallado inconveniente en degradarse hasta presidir una reunion convocada contra todo derecho y toda moral. El italiano se puso en contradiccion con el filósofo. Tal vez el Sr. Minghetti reconozca un dia la injusticia de su posicion y la remedie. Así sea.

Adolfo Audinot.

Fue el vicepresidente de aquellas Cámaras. Su exaltacion republicana raya en delirio. En 1849 se distinguió por una influencia marcaple sobre Mazzini. Actualmente es uno de los diputados que con mas empeño han defendido en Turin la idea de que el Gobierno temporal es incompatible con la libertad de Italia, habiendo añadido: *y hasta con el derecho civil de las naciones*. Audinot es un fabricante de cuerdas.

¡Fatal oficio para un aspirante á emancipador! Al lado del comerciante de cáñamo se sentaba el abogado

Camilo Casarini.

Nos limitaremos á presentar un dato biográfico de aquel buen señor. Aze-glio le envió á Ferrara en calidad de delegado, pero la ciudad de Ferrara lo rehusó por no querer rebajarse á ser gobernada por un jóven entregado por mitad al *cigarro* y al *amor*.

Montanari.

Hermano de afecto y de convicciones del abate Gioberti, sacerdote perjuro. Era ministro de Pio IX con Rossi. El Pontífice le habia llenado de distinciones, y depositado una confianza que paga con la ingratitude mas vil.

Ranuzzi.

Es una especie de Marat resucitado. Uno de estos hombres que se improvisan á rio revuelto, y que no se distinguen sino por sus atropellos manifiestos á la justicia. Este *liberalizador* las dió en abrir las puertas de las cárceles eclesiásticas á las prostitutas detenidas en ellas por escándalos públicos.

¡Buen renglon para ensayar los resultados de la libertad!

El personal que emancipó á Módena es pariente del emancipador de las Romanías y Toscana.

Prescindimos de reseñarlo.

No hay necesidad de ello.

Añádanse á los nombres apuntados los del *Principe de Carignan* y *Cialdini*, los de *Fanti* y *Nigra*, sujetos todos de variados antecedentes; agréguese á estas columnas descollantes de la revolucion italiana las turbas de sus amigos de menos significacion que ellos; únenseles los perjuros y traidores que no son pocos, respecto el Rey y los Duques caidos, raza perfectamente simbolizada en *Liborio Romano*, y se tendrá el grupo curioso de los personajes que tienen por consigna cantar el *Libera me Domine* al Pontificado.

Hé ahí una lista de NEO-PERSEGUIDORES de la Iglesia de JESUCRISTO.